

ESPACIO ASCIM 03

Fecha de emisión: 15/01/2025

Lema anual 2025 para las iglesias

Reflexiones sobre la consigna anual 2025 de la Hermandad de los Hermanos Moravos: ¡Examinadlo todo y retened lo bueno! 1 Tesalonicenses 5:21 (RVC)

Comenzar un nuevo año siempre nos ofrece la oportunidad de reflexionar y establecer metas que nos orienten. En este sentido, la consigna anual 2025 de la Hermandad de los Hermanos Moravos, basada en 1 Tesalonicenses 5:21, nos brinda un propósito claro: **“¡Examinadlo todo y retened lo bueno!”** Este versículo invita a una reflexión profunda, no solo sobre nuestras decisiones diarias, sino también sobre la forma en que vivimos nuestra fe y nuestras relaciones.

En nuestra vida cotidiana, tomamos decisiones constantemente. Muchas de ellas son automáticas, como abrir una puerta o escoger qué desayunar, mientras que otras requieren una mayor reflexión, como elegir un trabajo o resolver un conflicto. Sin embargo, incluso después de reflexionar, a menudo queda un margen de incertidumbre. ¿Hicimos lo correcto? ¿Tomamos la mejor decisión? Este tipo de preguntas nos conducen a examinar no solo nuestras acciones, sino también los fundamentos que guían nuestras decisiones.

El apóstol Pablo, al decir “¡Examinadlo todo y retened lo bueno!” nos desafía a enfrentar lo nuevo y lo diferente con una mente abierta. No se trata de aceptar todo sin filtro, sino de observar cuidadosamente, analizar y discernir lo que vale la pena conservar. En un mundo donde abundan las opiniones y las influencias, esta consigna nos recuerda la importancia de evaluar con sabiduría y sostener aquello que edifica nuestra vida y la de los demás.

Antes de este llamado, Pablo ofrece un contexto que ilumina su mensaje: **“Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, sino seguid siempre lo bueno, unos para con otros y para con todos. Estad siempre gozosos, orad sin cesar, dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías” (1 Tesalonicenses 5:15-20).** Este marco nos ayuda a entender que el discernimiento está ligado a actitudes clave como la gratitud, el gozo, la oración y el amor hacia los demás.

Un llamado al discernimiento activo

Examinarlo todo implica valentía y disposición para confrontar tanto lo bueno como lo malo. Significa abrirnos a lo nuevo, a ideas que quizás no encajan con nuestra forma de pensar, pero que pueden enriquecer nuestra perspectiva. Por otro lado, también implica estar atentos para rechazar lo que no contribuye al bien común ni a nuestra relación con Dios. Este equilibrio nos invita a mantener un diálogo constante, tanto con otras personas como con nosotros mismos, y especialmente con Dios, quien guía nuestro discernimiento.

El discernimiento no es un proceso estático, sino dinámico. Requiere una revisión constante de nuestras creencias, actitudes y comportamientos. A través de la oración y la guía del Espíritu Santo, podemos identificar áreas de nuestra vida donde debemos ajustar nuestra forma de actuar o pensar. Este proceso no siempre es fácil, pero es esencial para mantener una fe viva y relevante.

La gratitud como fundamento

Una actitud de gratitud es esencial para retener lo bueno. Sin embargo, ¿por qué parece más fácil enfocarnos en lo negativo? Lo malo, por alguna razón, se graba con mayor fuerza en nuestra mente que lo positivo. Quizás por ello la Biblia nos exhorta repetidamente a dar gracias. El Salmo 136 es un ejemplo poderoso: **“Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre.”** Este llamado a la gratitud nos recuerda que, incluso en momentos difíciles, siempre hay razones para reconocer la bondad y la fidelidad de Dios.

Los salmos también son un recurso valioso para expresar nuestras emociones. Cuando nos falta el ánimo o las palabras, el Espíritu Santo nos ayuda a orar, dándonos fuerza y esperanza. Así, la gratitud no solo nos conecta con Dios, sino que también transforma nuestra perspectiva, permitiéndonos reconocer lo bueno incluso en medio de los desafíos.

Vivir la fe en lo cotidiano

El discernimiento y la gratitud no son solo conceptos abstractos; deben reflejarse en nuestra vida diaria. Por ejemplo, cuando Pablo nos insta a no pagar mal por mal, nos desafía a romper círculos de odio y resentimiento. Esto puede significar bendecir a quienes nos han hecho daño, buscar la reconciliación en lugar de la venganza y sembrar esperanza donde hay desánimo.

Ser cristiano no significa vivir en un mundo de blancos y negros, sino aprender a discernir en las áreas grises de la vida. Es reconocer que no hay situación, por complicada que sea, que no podamos presentar ante Dios en oración. Además, implica vivir con la certeza de que somos favorecidos por Él, incluso cuando enfrentamos dificultades.

Retos para el 2025

El año 2025 nos presenta desafíos específicos. Tendremos que decidir cuál es nuestro lugar en la sociedad, dónde asumiremos responsabilidad y qué ajustes necesitamos hacer en nuestras vidas. Por ejemplo:

- **Relaciones familiares:** Adaptar el uso del celular para fortalecer la convivencia familiar en lugar de dañarla.
- **Consumo responsable:** Evitar gastar recursos en cosas que no edifican, como el alcohol o las drogas, y en su lugar invertir en el bienestar de nuestra familia.
- **Ejemplo personal:** Mostrar con nuestras acciones que la fe puede transformar vidas, incluso cuando esto implique rechazo social.

- **Reconciliación:** Ayudar a quienes viven en conflicto a encontrar la paz, siendo mediadores de la gracia y el perdón de Dios.

Estas tareas pueden parecer desafiantes, pero con la confianza en Cristo, quien nos guía, podemos cumplirlas. Su presencia nos da la fuerza para avanzar, descubrir nuestro propósito y enfrentar los ajustes necesarios en nuestra vida.

Una fe viva y transformadora

“¡Examinadlo todo y retened lo bueno!” es más que un lema para el 2025; es una invitación a vivir una fe activa y transformadora. Es un llamado a abrirnos a nuevas posibilidades, a renovar lo antiguo y a cuestionar posturas rígidas que no reflejan el amor de Dios.

En este proceso, compartir nuestras experiencias con otros es fundamental. Mantener un diálogo sincero sobre nuestras decisiones y motivaciones no solo fortalece nuestra fe, sino que también inspira a quienes nos rodean. Más allá de nuestras palabras, es deseable que las personas en nuestro entorno vean en nosotros una fe que da seguridad, incluso frente a la incertidumbre de la vida y la muerte.

Deseo que este 2025 sea un año en el que nuestra fe no solo sea evidente, sino también contagiosa. Que inspire a otros a buscar a Dios, a confiar en Su guía y a encontrar en Él la fuente de toda bondad.

Con los mejores deseos de bendición para el nuevo año,
Heinrich Dyck, vice director de la ASCIM